



CONGRESO AECPA  
“¿Dónde está hoy el poder?”  
San Sebastián, 13, 14 y 15 de julio 2015

**MOTIVACIONES POLÍTICAS EN TIEMPOS DE CRISIS: EL CASO DEL  
PARLAMENTO DE ANDALUCÍA**

AUTOR: Manuel Fernando Portillo Pérez (UPO)      E-MAIL: manuxtillo@gmail.com

RESUMEN: En los últimos años, coincidiendo con la crisis económica y financiera, se ha instaurado en España un periodo de desprestigio y crisis de confianza hacia la política. Ante estas circunstancias, cabe preguntarse por qué hay gente que se sigue dedicando a la política, cuáles son sus motivaciones y cómo la crisis ha podido influir en ellas. En esta investigación se han estudiado las motivaciones que llevan a la elite política andaluza -los parlamentarios- a dedicarse a la política a pesar de un contexto aparentemente desfavorable para ello.

PALABRAS CLAVE: motivaciones, elite política, crisis, parlamentarios.

BIOGRAFÍA: Manuel Portillo es sociólogo y doctorando en ciencias sociales por la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla. El curso pasado realizó el máster “Sociedad, Administración y Política” de la misma universidad. Desde entonces, ha trabajado las motivaciones políticas y las relaciones entre políticos y sociedad, tomando cursos y participando en congresos.

## MOTIVACIONES POLÍTICAS EN TIEMPOS DE CRISIS: EL CASO DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA<sup>1</sup>

La sociedad evalúa negativamente a la política y los políticos, evidenciando además un agudizamiento coincidente con la etapa de crisis económica. Protestas y manifestaciones se suceden con cotidianidad clamando en ellas contra políticos e instituciones. Sin embargo, ¿conocemos realmente a nuestros representantes políticos? ¿Sabemos quiénes son, qué hacen o qué motivaciones tienen para dedicarse a la política? Son de los profesionales peor valorados, considerados como el tercer problema por los españoles, el índice de confianza en su trabajo ha disminuido enormemente, sobre ellos pesan todo tipo de acusaciones y generalizaciones, como la de corruptos, y por último, están constantemente expuestos al juicio público, incluso en muchas ocasiones, en los medios de comunicación.

Ante este contexto desfavorable para la dedicación a la política, cabe preguntarse: ¿Por qué hay personas que se dedican a la política? ¿Cuáles son las motivaciones de los políticos para entrar, continuar o salir de la política? ¿Cómo puede afectar esa imagen negativa de su profesión a los políticos? A raíz de estas cuestiones surge la idea de esta investigación sociológica. El objetivo principal de la misma será conocer las principales motivaciones de los políticos para dedicarse a la política en un contexto aparentemente desfavorable para ello, a la vez que se pretende marcar unas líneas generales para futuras investigaciones de mayor profundidad.

La necesidad de este trabajo se fundamenta en dos carencias básicas: el desconocimiento general que tiene la sociedad sobre las élites políticas y particularmente de sus motivaciones, y el desconocimiento sobre el posible efecto que puede provocar en las mismas una situación nueva de crisis y desprestigio social de la actividad política. Aunque existe una vastísima producción científica sobre política, el aspecto motivacional de los representantes políticos ha ocupado en numerosas ocasiones un papel secundario. A su vez, muchos de los análisis de las motivaciones para la política se han centrado en características casi exclusivamente sociodemográficas de los políticos estudiados<sup>2</sup>, sin entablar una relación con la coyuntura social o el ambiente político en el que desarrollan la actividad política.

---

<sup>1</sup> Este documento recoge las principales conclusiones del trabajo realizado por Manuel Portillo. Para mayor información, contacten con el autor principal.

<sup>2</sup> “Todas las investigaciones llevadas a cabo sobre élites políticas han tratado de determinar en primer lugar el perfil básico de los miembros de esa élite” (Uriarte 1997: 262).

La realización de este modesto proyecto de investigación puede colaborar a rellenar tal vacío existente en el campo del estudio político, abarcando ambos aspectos de la realidad política vitales para comprender mejor el funcionamiento de las principales sociedades democráticas y de la democracia en sí.

La investigación se fundamenta en la realización y posterior análisis de diez entrevistas realizadas a parlamentarios/as andaluces, que son el grupo que mejor responde a este perfil ideal<sup>3</sup> de elite política a nivel andaluz. Como se observa en la Tabla 1, la elección se ha basado en las variables de partido, sexo y supervivencia política, entendiendo a los supervivientes como aquellos diputados que ejercían como tales desde antes de las elecciones de 2008 (pre-crisis), y siendo los noveles aquellos que entraron a formar parte del parlamento a partir de 2012.

**Tabla 1. Resumen muestral**

Partido	Hombre		Mujer		Total
	Novel	Superviviente	Novel	Superviviente	
PP	1	1	1	1	<b>4</b>
PSOE	1	1		1	<b>3</b>
IU	1	1	1		<b>3</b>
<b>TOTAL</b>	<b>3</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>2</b>	<b>10</b>

**Nota:** La realización de entrevistas se hizo en dos tandas diferentes. En azul se marcan las realizadas durante los meses de mayo y junio del año 2013, mientras que se dejan en negro las realizadas entre los meses de junio y julio del año 2014. Los totales se marcan en negrita, resaltando en color rojo el número total de entrevistas.

A continuación, se presentan los principales resultados tras analizar y comparar los discursos obtenidos según las variables indicadas. La exposición de los resultados se pretende que siga el orden lógico del guión de la entrevista, con la salvedad de que se destacarán y se relacionarán contenidos no consecutivos pero que sí resulten complementarios, hecho que enriquecerá la exposición. Para facilitar esta organización del contenido se ha decidido englobar las explicaciones en cinco ámbitos o grupos de

<sup>3</sup> En Uriarte (2000) encontramos que “La consideración de la élite parlamentaria como representativa del conjunto de la élite política ha sido ampliamente fundamentada en numerosos estudios (...) Cabe sintetizar brevemente esas razones de la siguiente forma: 1) desde el llamado análisis posicional, el Parlamento es una de las instituciones esenciales desde las que se ejerce el poder político; 2) además, las posiciones de poder del Parlamento están fuertemente interconectadas con los otros dos centros esenciales del poder político, es decir, con el ejecutivo y las cúpulas de los partidos políticos, ya que buena parte de estas cúpulas está, a su vez, en el Parlamento, y el Parlamento constituye un importante lugar de selección de miembros del ejecutivo; y por último, 3) el análisis de la élite parlamentaria ofrece menos complicaciones al investigador para realizar el trabajo de campo y para tener acceso a los datos.” Para profundizar en esta cuestión: Uriarte, Edurne (1997) *El análisis de las élites políticas en las democracias*, Revista de Estudios Políticos (Nueva Época), nº 97, Julio-Septiembre 1997.

cuestiones relacionadas, de forma que se consiga una visión más general y clara para el lector<sup>4</sup>.

**a) ¿Quiénes son nuestros parlamentarios/as? Una breve presentación.**

Siguiendo esta lógica corresponde comenzar la exposición de resultados haciendo una breve presentación de los parlamentarios/as entrevistados. A excepción de PPHS, el único mayor de sesenta años, el resto de los entrevistados tienen edades comprendidas entre los 40 y 60 años, teniendo la muestra una mayor representación de parlamentarios con edades propias de la primera década. En general, se han casado alguna vez y tienen dos hijos.

Cuando atendemos a la formación, nos encontramos que existen algunas diferencias que pueden ser interesantes. Quizás por serendipia, lo cierto es que en nuestra muestra dichas diferencias se pueden explicar sustancialmente por el partido político al que se pertenece, siendo posteriormente el género la variable a tener en cuenta cuando existen dos miembros de un mismo partido. Así pues, la mayor formación académica la encontramos en los hombres y mujeres del PP respectivamente, mientras que los hombres del PSOE tienen sólo una carrera y PSMS y dos de los tres miembros de IU no tienen estudios universitarios<sup>5</sup>. Esta diferencia de nivel de estudios puede no ser casual. En los dos casos del PP analizados, encontramos que PPMS tuvo que pasar dos entrevistas con Javier Arenas para entrar a formar parte del equipo de trabajo del Grupo Parlamentario Popular, aunque debemos aclarar que PPMS se incorporó tras las entrevistas a la parte técnica del grupo, no a la política como tal.

Precisamente la formación de los políticos es uno de los temas recurrentes que aparecieron en las entrevistas. En este punto considero que analizando los discursos, podemos distinguir dos tipos de formación diferentes: la exógena o independiente de la política y la endógena o formación propia de la actividad política.

La formación exógena correspondería con la formación académica desarrollada (o no) por la persona en cuestión, independientemente de su actividad como político. En

---

<sup>4</sup> Los grupos son: a) ¿Quiénes son nuestros parlamentarios/as? Una breve descripción, b) ¿Quiénes y cómo llegan a la élite política? Algunas características principales, c) ¿La actividad política como profesión o como vocación?, d) ¿Qué necesidades cubre la política? Balance final entre costes y beneficios, y e) Los políticos, la sociedad y la democracia.

<sup>5</sup> La excepción la marca IUMN, que es licenciada en derecho. Para intentar explicarla, proponemos algunas hipótesis que esta investigación no puede demostrar de forma fiable pero que pueden orientar futuras investigaciones que sí lo hagan. La edad (con 43 años es de las diputadas más jóvenes), el aperturismo de la universidad española en las últimas décadas y la incorporación de la mujer al ámbito laboral, académico, y en especial, el político, pensamos que son factores que ayudan a que las mujeres más jóvenes que entren en política tengan titulaciones universitarias.

este sentido, la podemos entender como un elemento complementario, algo dispensable para la dedicación a la actividad política<sup>6</sup>. Sin embargo, no por ser un elemento dispensable tiene una menor importancia. Este tipo de formación es objeto de importantes debates en torno a la actividad política como profesión, ya que está relacionada con la cualificación para el ejercicio de otras posibles profesiones. En el marco teórico se hacen referencias a estudios de Best y Cotta (2000) o Katz y Mair (2004) que tratan sobre la cuestión de la profesionalización de la actividad política (partido cartel) y que nos son de gran utilidad para comprender los siguientes resultados de las entrevistas. La hipótesis implícita que me he encontrado en todos los discursos, cargada de deseabilidad social, ha sido la siguiente: si se acepta la política como una profesión, se está aceptando la proposición de que es una actividad que está vinculada a un salario, y por tanto, si tu subsistencia sólo depende de ese se hará cualquier cosa para no perder el puesto de trabajo.

Tras analizar todos los discursos, se aprecia que existe una hipotética relación clara entre la titulación académica y autopercepción de la posibilidad de volver a trabajar. Dicha relación tiene una orientación evidente: los políticos con mayor formación académica tienen más experiencia laboral y hablan sin tapujos de reincorporarse a su antiguo puesto en la administración o al sector privado<sup>7</sup> tras una breve actualización y puesta a punto. Los entrevistados sin titulación universitaria, con experiencias laborales más precarias, eluden el tema o hablan en general de buscarse la vida. Si aceptásemos la hipótesis expuesta por PSMS, podríamos afirmar que los políticos con mayor titulación dependen menos del salario político y del partido, y por tanto, son más libres para el ejercicio político.

Sin embargo, aunque la formación exógena no es determinante, ni mucho menos es una cuestión baladí. No sólo es importante porque, debido a la profesionalización y exigencia de la política y a la creciente dependencia del partido, tener una titulación puede favorecer para encontrar un empleo posterior a la política; es también importante porque por ejemplo hace que exista un nicho de profesiones más afines y proclives a la

---

<sup>6</sup> No existe ningún requisito legal ni estatutario dentro de la legislación o de los partidos que te exijan alguna titulación académica para participar.

<sup>7</sup> PPHS, de mayor titulación, habla de retomar su propia empresa; PPHN es profesor de universidad y tiene su puesto fijo de funcionario en la Cámara de Cuentas; PPMS, la segunda con mayor titulación, asegura que volvería a su puesto tras su excedencia o trabajaría en el sector privado de nuevo; y PSHN, con titulación universitaria y experiencia previa en el sector privado, coincide en la volver a dicho sector en el caso de que tuviese que dejar la política.

dedicación política. Son el caso de los abogados y los maestros (Coller y Jaime, 2013)<sup>8</sup>. Para los primeros, la relación entre su profesión y la actividad política es innegable, por lo que la dedicación política no implica descuidar su profesión; para los maestros, el hecho de poder ser funcionarios le permiten tener una plaza asegurada para un posible regreso (como es el caso de PSHS). Otro ejemplo que influiría en la estructura de oportunidades, este más relacionado con la naturaleza y funcionamiento interno de los partidos, es el perfil más técnico de los parlamentarios del PP frente al perfil menos técnico de los diputados de IU (Coller, Cordero y Echavarren, 2014).

La formación endógena está ligada más con la aptitud y actitud ante la dedicación política en sí, es decir, se relaciona con el desarrollo correcto del trabajo que debería realizar un político/a. Aunque en teoría es independiente de la formación exógena, en la práctica no es extraño que coincidan o estén relacionados de alguna manera. PSHN, licenciado en económicas, lo expresaba así:

“Yo echo en falta más formación en los políticos. Creo que se va demasiado a la prensa, al titular del día anterior... Creo que a un político le tiene que gustar estudiar y pasar horas en su casa con un destacador, mirando el BOE y el BOJA, y creo que ese perfil, eso falló un poco, ¿no? Porque política no es sólo ir de mitin con la gente, darles la mano,... Esa parte populista está al alcance del quien se lo proponga. Pero también tiene que haber una exigencia intelectual. Y yo creo que ahí también estamos fallando un poco.”, matizando, “También te digo una cosa, yo soy totalmente antititulitis. Yo también he conocido gente con un expediente muy brillante que luego no se desenvuelve bien, (...) así que tampoco hay que pensar que alguien que haya estudiado en Harvard va a ser mejor político, porque ser político requiere de otras muchas condiciones. Eso no se estudia” (PSHN, p.8).

En este caso, por ejemplo, parece evidente que una mayor formación exógena te beneficiará para conseguir una mayor formación endógena.

El nivel de formación de los políticos es, sin duda, un tema que genera grandes debates<sup>9</sup> que aún a día de hoy no están resueltos. En este trabajo, el debate sobre la formación exógena conduciría hasta la cuestión de la política como profesión, mientras que el de la formación endógena nos llevaría hasta las cualidades necesarias para ser un buen político. Ambos aspectos los trataremos más adelante.

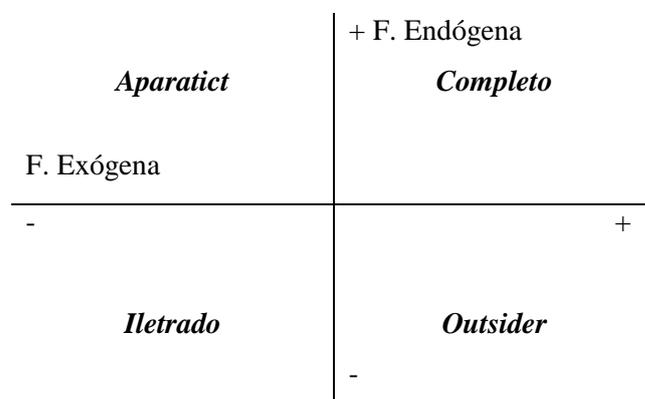
---

<sup>8</sup> Los autores calcularon que un 44% de los diputados andaluces tienen formación universitaria en derecho mientras que el 15% de ellos tienen estudios universitarios de magisterio o pedagogía. Los datos corresponden a la primera encuesta de parlamentarios andaluces, 2009-2010, elaborada por el grupo de investigación Democracias y Autonomías: Sociedad y Política (DASP) de la Universidad Pablo de Olavide.

<sup>9</sup> Los debates son especialmente intensos si se parte de la asunción de que a mayor formación académica existe una mayor posibilidad de encontrar un empleo.

En este sentido, usando la variable de la formación podríamos entender cuatro tipologías de políticos/as coincidentes con cada uno de los cuadrantes formados al cruzarse los ejes correspondientes a los distintos tipos de formación. Así pues, la tipología 1 (*aparatict*) correspondería a un político/a con baja formación exógena pero alta formación endógena, propia de un político de carrera muy ligada al partido; la tipología 2 (*completo*) con un político/a con una alta formación de ambas clases; la tipología 3 (*iletrado*) con un político/a pobre en los dos tipos de formación y la tipología 4 (*outsider*) con un político/a con una alta formación exógena pero poca formación endógena o propia de la política.

**Figura 1. Tipologías de políticos según su tipo de formación**



**b) ¿Quiénes y cómo llegan a la élite política? Antecedentes y características principales.**

La mayoría de los entrevistados coinciden en afirmar que la dedicación política no les viene de familia. Aunque en algunos casos admiten inquietudes políticas en casa (especialmente los parlamentarios/a de IU seguidos en menor medida por los del PSOE), en la mayoría de los casos ninguno de sus familiares estaban afiliados o colaboraban activamente en partidos políticos. Sin embargo, menos los ya comentados casos de PPMS y PPMN, que entraron primero como asesoras en la parte técnica del Grupo Parlamentario Popular, el resto de parlamentarios/as vuelven a coincidir en la forma que entraron en política. El discurso general parte de su pertenencia a asociaciones de otro tipo, como estudiantiles (PPHS, PPHN, PSHS, PSHN y IUHS), religiosas (PPHS) o vecinales (PSMS). Estando en tales asociaciones, comprometidas con la sociedad y en contacto con la lucha de intereses y la toma de decisiones, el

contacto con la política llega tarde o temprano, por lo que el inicio de la carrera política se puede decir que parte desde ese leve contacto con la política que con el tiempo se va convirtiendo en continuo, hasta que por unas ciertas cualidades que observan en la persona, le ofrecen desde los partidos participar en ellos, generalmente amigos y conocidos que ya están dentro<sup>10</sup>. Este hecho hace que en la mayoría de los casos, los saltos desde esas asociaciones hasta llegar a los partidos políticos sean de una relativa corta distancia, viéndose en muchas ocasiones como naturales. PSHN lo cuenta así:

“Yo era delegado de alumnos en económicas y siempre he pensado que las cosas si no te gustan se cambian desde dentro y que te tienes que intentar preocuparte de lo colectivo, más que de lo individual.” (PSHN, p.2).

“Yo creo que hay mucha gente que, simplemente, por influencia de... a lo mejor amigos y tal, pues empiezan a participar. He conocido ahora a mucha gente joven pues que desde la universidad, y sobre todo en las carreras más vinculadas a la sociedad, como pueda ser derecho, se meten a participar en los partidos políticos y a partir de ahí pues ya va todo rodado. ¿Entrar desde fuera? Pues es más raro.” (PPMN, p. 3).

IUHS también es bastante claro en este sentido:

“En mi casa no había ningún antecedente de militancia política. A mí me surgen las inquietudes en el Instituto, y allí había una organización estudiantil progresista, FAEEMA (Federación de Asociaciones de Estudiantes de Enseñanza Media de Andalucía) y, bueno, a partir de ahí empiezo a participar asiduamente no sólo de la asociación del instituto, sino también de la federación provincial de estudiantes, y es ahí donde voy adquiriendo la conciencia política, por así decirlo. Donde voy forjando, o mejor dicho, haciendo más sólidas mis ideas políticas y donde acabo optando por una propuesta programática, en este caso la del PCE, que la que alineaba más con mis ideas y ya empiezo la militancia.” (IUHS, p.3).

Quizás el caso más curioso entre todos sea el de PSMS, que procede de una organización vecinal. Hay que aclarar que al provenir de un ámbito rural, las probabilidades de contacto con los políticos locales son mayores. Ella misma reconoce que entró en política “de chiripa”, por lo que su historia de cómo entró en política enriquece este trabajo:

“Pues un poco sin darme cuenta. Entré en política porque yo estaba en la asociación de vecinos de mi barrio, a la que entré también un poco sin darme cuenta, porque yo fui un día a una reunión. El barrio era muy conflictivo.

---

<sup>10</sup> EL caso del grupo parlamentario Popular es bastante paradigmático. De las cuatro entrevistas realizadas a parlamentarios de dicho grupo, los cuatro destacan un hecho particular clave para entrar en el partido: conocer a Javier Arenas, líder de los populares, que les pidió expresamente que colaborasen con él ocupando un cargo político dentro de su proyecto. Estas narraciones coinciden con los resultados expresados en Coller, Cordero y Echavarren (2014), cuando explican que el partido que toma las decisiones de manera más centralizada es el PP.

Había muchos problemas y fui a una reunión de la asociación de vecinos con una vecina mía y dimitieron todos los de la Junta directiva. Desaparecía la asociación, y no se podía consentir. Y allí empezó todo. A partir de ahí tuvimos un día una reunión con el alcalde, nos peleamos –vamos, de discutir fuerte- yo no había ido nunca al ayuntamiento más que trámites normales. Y a raíz de ahí pues gente del partido que yo conocía pues insistían ¿por qué no te afilias?” (PSMS, p.3).

Estos resultados concuerdan a la perfección con los esperados según nuestro marco teórico. En concreto, Galais (2014) establece que existen tres elementos principales dentro de la estructura de oportunidades de los políticos (en nuestra propuesta, la subdimensión 2.2, situación social personal) de los que la socialización política se sirve: la familia, otros agentes socializadores importantes como las amistades o la pertenencia a asociaciones, y lo cerrado que es la clase política y lo complejo que resulta su renovación, que unido a las “invitaciones” para ocupar cargos políticos, hace que se genere una dinámica bastante propensa al “amiguismo”, clientelismo y dinastías.

Aunque considero que es consecuencia de una temprana socialización política, la mayoría de los hombres (por ninguna de las cuatro parlamentarias entrevistadas) han comentado que desarrollaron su vocación política bastante temprano (en muchas ocasiones, dentro de las familias y especialmente de las asociaciones), por lo que también consumían información política desde edades tempranas.

“Bueno, a mi gustó la política desde que tenía 14 años. (...) Cuando se hacen las primeras elecciones, en aquella época yo tenía 14 o 15 años, aproximadamente; y a partir de ahí, a mí me encanta la política. Yo era una persona rara, porque con esa edad yo me compraba todos los días un periódico, que era “El Correo de Andalucía”, y me leía y estaba analizando y viendo y estudiando qué es lo que estaba pasando en España y hacia adónde íbamos.” (PPHN, p.1); para posteriormente afirmar “me tragaba los mítines de todo el mundo. Iba a los mítines que el PSOE daba el Prado de San Sebastián. Fui a un mitin de Fraga en las puertas del Sánchez Pizjuán. Fui a un mitin de Areilza en el hotel Los Lebreros... Yo me tragaba los mítines de todos...” (PPHN, p.10).

Este simple hecho, que en un principio podría pasar hasta inadvertido y ser un simple efecto de la socialización, puede ocultar un sesgo de género. Aunque no debemos confundirlo con la intención dedicarse profesionalmente a la política, todos los hombres tenían clara desde jóvenes su vocación por la política. Mi hipótesis es que la política, desde hace 30 años hacia atrás, era un terreno de hombres casi exclusivamente. No sólo por dedicación, como algunos datos demuestran, sino también socialmente. Este hecho hace pensar que podía ser “natural” que un joven con inquietudes

consumiera información política y participara en asociaciones relacionadas de algún modo con ella, mientras que no lo era tanto que una mujer desempeñase un papel importante dentro de una de estas asociaciones. Sea de esta manera o no, lo cierto es que los datos nos dicen que de las cuatro parlamentarias entrevistadas, tres (PPMN, PPMS e IUMN) dieron el salto a la política desde su ámbito profesional y empezando por la parte técnica. A los hombres, en cambio, es más frecuente que se le plantee la opción de entrar en política independientemente de que vaya a realizar una labor técnica en el partido. De hecho, es posible que se siga un estereotipo sexista más general: los hombres son competidores y se centran en la vida pública, las mujeres por el contrario son cuidadoras y se centran en ámbito privado-doméstico.

Pero una vez que se entra en un partido político, está la cuestión de progresar dentro de sus filas. ¿Cómo se llega hasta la élite política? ¿Qué cualidades debe tener un político/a para desarrollar su carrera política de forma exitosa? Con carreras más o menos fulgurantes, todos han pasado ya por distintos puestos y cargos dentro del partido y la Administración. ¿Se necesitan características especiales?

“Los políticos no somos una rara avis, no somos un bicho único, sino que formamos parte de la generalidad. Yo digo que los políticos somos fiel reflejo de la sociedad. Por lo tanto, que hay políticos sinvergüenzas..., pues claro, igual que hay médicos sinvergüenzas y fontaneros que te engañan. Formamos parte de la propia sociedad. Por lo tanto, yo, en ese contexto, pues no debería, diríamos, mayor mérito de llegar o de escalar. Que, evidentemente, a lo mejor existe el clásico trepa, pues, sí. Pero como hay un trepa en una empresa.”(PPHS, p.8).

PPHS expresa claramente un sentir generalizado que se deja entrever en todos los discursos analizados. Los partidos políticos son organizaciones de personas normales y corrientes, y por tanto, tienen los problemas propios de cualquier organización humana. Llama la atención que por lo general este argumento se esgrime sobre todo cuando hablan sobre corrupción política. Porque es cierto que al mundo de la política se le asocian diferentes elucubraciones que a veces tienen más de mito que de real, aunque parece indudable que están basados en hechos reales, al menos pasados. Dos ejemplos claros son los trepas o la posible subordinación y lealtad total al partido, el cual recompensa tal lealtad apoyando y lanzando las carreras políticas de los “fieles” e incondicionales.

“Y es verdad que hay un mito, porque de verdad ha sido así que en el partido ehhh... en la política subes si eres leal a alguien y tira de ti, la cooptación célebre. (...) Te quiero decir, es verdad que la élite cuando seleccionan a la gente que van poniendo pues normalmente quieren a gente leal, pero también es cierto que cada vez más dirigentes no sólo piden lealtad a la gente a la que

quieren promocionar, sino que también te piden que tengas un poquito de cabeza, porque ya lo de colocar a un monigote al frente de algo...ya canta.” (PSHN, p.6).

Más allá de que ninguno de los entrevistados reconociera en primera persona el uso de algunos los métodos de ascenso en el partido más cuestionados moralmente, todos los entrevistados/as defendieron un discurso meritocrático más legítimo de esfuerzo y trabajo que les permitió continuar con su carrera política. Sin embargo, hay tres cuestiones que se escapan de ese discurso meritocrático y que, apareciendo en todas las entrevistas, se consideran más determinantes a la hora de explicar de forma más certera el mejor o peor desarrollo de la carrera política. Estas tres cuestiones, que hacen referencia a tres realidades, son: la coyuntura social-política que aporta una gran inestabilidad e imprevisibilidad al sistema, el hecho de que las élites son escogidas por el partido o las propias élites que lo gobiernan y que la principal característica que debe tener un político/a para desarrollar una carrera exitosa es la de hacerse notar, la promoción. Todos los parlamentarios/as entrevistados coinciden en darle importancia a llamar la atención, ya sea para entrar, mantenerse o progresar en política.

“En fin, que éramos gente conocida, no solo en la universidad sino ya en la propia ciudad, pues al final empiezas a hacer cosas y acabas llamando la atención de la gente que está mandando en el partido en ese momento.” (PSHN, p.6).

Dejando también una ventana abierta a la suspicacia...

“Pues el buen político no es el que sale mucho en la prensa, el buen político no es este que hace muchas poses y la prensa sabe que lo tiene que sacar, o que dice un aparato del partido “tiene que ser este” o “no, tiene que ser este”. No.” (IUHN, p. 12).

En este último testimonio de IUHN tiene un especial interés, ya que cuando explica que un buen político no es el que hace ese tipo de acciones, se está dando a entender que realizarlas también son maneras de llamar la atención y progresar en el mundo político.

Aunque en las entrevistas se habló de manera generaliza que el mayor coste de la política era el personal y familiar, cuando hablaron sobre las dificultades encontradas para desarrollar su carrera política sólo PSHN mencionó la situación familiar y el presentismo como obstáculos. El resto de los parlamentarios/as obviaron esta cuestión. Sin embargo, todos destacaron unánimemente un obstáculo por encima de los demás: los partidos políticos. Y lo que es más curioso, la mayoría de ellos se referían al suyo propio. También destacaron dentro de los obstáculos normales que generan los partidos

la subordinación a los mismos, la falta de apoyo en ocasiones puntuales y los intereses y guerras internas:

### c) ¿La actividad política como profesión o como vocación?

Una de las cuestiones que quise abordar respecto a la entrada en política de los parlamentarios/as fue sus ideas previas sobre la política. La principal, si cuando entraron en política pensaban que alguna vez se dedicarían profesionalmente a ella. Las respuestas fueron bastante homogéneas: exceptuando los dos varones del PP<sup>11</sup>, los demás contestaron que en un principio ni siquiera se lo habrían imaginado.

“Ni de lejos. No, de hecho en el año 97 cuando se me plantea la posibilidad de que asuma la responsabilidad ésta en IU de mi ciudad, la sorpresa fue grande; en mi caso y creo que en el de la mayoría. Por lo menos lo que yo veo en mi fuerza política, la gente no asume ese compromiso buscando un empleo o un salario.” (IUHS, p.2).

“No. Para nada. Vamos de hecho cuando yo fui en la lista fue con la condición de que no salía.” (PSMS, p.3).

¿Es o debería ser la política una profesión. Al tratar esta cuestión durante las entrevistas se notaba que existía un importante grado del sesgo de deseabilidad social en torno a la profesionalización de la actividad política. Tras analizar la información recogida en las entrevistas, entiendo que el debate generado es una cuestión más conceptual que real. En la práctica, en el momento que una ley te impide compatibilizar tu cargo político con otros empleos, empiezas a vivir y a ser un profesional de la política. En este sentido, al igual que todos los entrevistados están de acuerdo con que la dedicación política tiene una naturaleza vocacional y voluntaria, todos se muestran de acuerdo con que dicha dedicación exclusiva conlleve un salario, a pesar del posible peligro de dependencia económica de la política que esto pueda conllevar. Es un riesgo asumido.

“Sí soy consciente de que tienes que tener un sueldo por tu trabajo, que tu trabajo tiene que tener una remuneración. No podemos volver a los años de la explotación. Tienes que tener un sueldo digno, pero yo jamás me ha motivado la parte económica.” (IUMN, p. 9).

Sin embargo, el término “profesión” es repudiado por la mayoría de los diputados/as entrevistados. Es aquí donde encontramos un sesgo importante de

<sup>11</sup> PPHS hizo una referencia explícita a la ley de incompatibilidad, por la que excepto en los casos que marca el artículo 6.6 de la Ley Electoral de Andalucía, el cargo de diputado debe conllevar dedicación absoluta. PPHN también hizo referencia a dicha ley, con la que no se mostró muy de acuerdo, sin embargo también mencionó su deseo explícito de dedicarse a la política profesionalmente desde joven.

deseabilidad social: a pesar de que realizan una actividad que requiere trabajo, esfuerzo, dedicación exclusiva y un sueldo lógico, se desestima llamar a la denominar política como profesión. El término “vocación” suena mucho menos interesado, más ideológico, a pesar de que al final estamos hablando de una misma realidad: una dedicación en cuerpo y alma y con exclusividad a la realización de un trabajo concreto.

Pero el concepto “profesionalización” no sólo hace referencia al hecho de percibir un salario o no. La profesionalización de la política también conlleva valores positivos o mejor valorados socialmente, como por ejemplo, la formación adecuada<sup>12</sup> o la correcta realización de un determinado trabajo. Curiosamente la formación de los políticos nos lleva a otra contradicción teórica: todo el mundo puede ser político pero queremos unos políticos que estén formados y sean profesionales (en este segundo sentido).

#### **d) ¿Qué necesidades cubre la política? Balance final entre costes y beneficios.**

Una vez hemos visto algunos de los condicionantes más importantes de la estructura de oportunidades (dimensiones legal-organizativa y social), vamos a analizar la dimensión personal. Para poder reflexionar con mayor profundidad esta cuestión, en este trabajo se ha adoptado la visión de Vázquez y Vázquez (2011) para la que finalidad última de todo profesional es la satisfacción de una serie de necesidades. Sin embargo, como las necesidades se definen a nivel individual, se ha preguntado por factores motivadores y desmotivadores a los parlamentarios/as, de forma que la motivación por la dedicación política sea el resultado de la comparación y evaluación de la compensación entre distintos factores.

Respecto a las motivaciones expresadas, sabemos que los resultados de los estudios más recientes (Coller y Jaime 2013, Galais 2014), tanto a nivel nacional como andaluz, indican que las motivaciones de los políticos para dedicarse a la política son, por orden, vocación de servicio público, influir en la sociedad con una ideología determinada y afinidad ideológica con un partido político. Las motivaciones expresadas por los políticos en esta investigación coinciden en gran medida con ellos.

En varias ocasiones, también aparecen motivaciones no esperadas. Es el caso por ejemplo de la dedicación política por el simple gusto por la política y la gestión. Sin embargo, sí son motivaciones que se han destacado en otros estudios contemplados para

---

<sup>12</sup> En los análisis se aprecia que los diputados titulados (los cuatro del PP, los hombres del PSOE y IUMN), suelen insistir más en la necesidad de una mejor formación y profesionalización de nuestros políticos, a pesar de defender el aperturismo de la política.

esta investigación, como en Alcántara (2012). Esta motivación consistente en el gusto por la política, la gestión y el poder no nos debe extrañar demasiado, ya que además se complementa con otras ideas compartidas por sus señorías, como que ninguno de los entrevistados expresó su intención de dejar la política a corta-medio plazo.

“La política es una cosa que es como la droga. Hay un momento en que se convierte en una droga y los políticos...hay de todo: buenos, malos,...no nos creamos que...no hay que demonizar a los que ya están demonizados. Pero el hecho es que primero es como una droga: entras fijo, no puedes pasar sin ella...y hay mucha gente que está por ahí más que por otra cosa. Y en fin, es como una droga. Te va gustando cada día más, te vas superando.” (IUHN).

¿Consideran los diputados que las motivaciones han cambiado con la crisis? Hay división de opiniones. Todos reconocen un cambio en la situación general, pero unos piensan que no afecta a las motivaciones y otros sí entienden que han cambiado (los de IU principalmente), aunque las explicaciones y direcciones en las que van los cambios sean bastante diferentes. También se han registrado comparaciones con la participación y el ambiente político de la Transición.

Para arrojar algo más de luz a los posibles cambios en la estructura de oportunidades, que explicasen los posibles cambios en las motivaciones para la dedicación política, se decidió preguntar por los costes y los posibles cambios que hayan experimentado con la crisis. Analizando los costes declarados de la actividad política vemos que muchos coinciden. Por ejemplo, el coste familiar y personal debido a la enorme exigencia y a la disponibilidad constante está presente en todos los discursos.

“Sobre todo un coste familiar. Tengo dos niños pequeños y hago todo lo posible por estar con ellos más tiempo pero no siempre lo consigo. Estoy también separado. Convivir con un político es muy complicado. Que tienes muchos problemas, que si te lo tomas muy en serio muchas veces te llevas los problemas a casa, no tienes a nadie,... (...) Y la política te exige una dedicación que si tu compañera o compañero no la comparte, pues es muy difícil sacar eso adelante. Pero para mí sobre todo tiene un coste familiar.” (PSHN, p.4).

Sin embargo, aunque el personal y familiar es el más extendido, no es el único tipo de coste. Existen una serie de costes que se relacionan sobre todo con una posible profesión aparte de la política. En este sentido sobresalen los costes económicos, especialmente para aquellos que tienen una mayor formación, y los costes relacionados con el desfase de contenidos de tu posible profesión. Todos los parlamentarios/as coincidieron en afirmar que entrar en política por dinero no merece la pena. Aunque también existen casos en los que la dedicación a la actividad política, además de alejarte

de la realidad de tu profesión, por estar relacionado con la formación académica del político/a, puede completar en parte dicha formación.

Otro de los costes identificados por los parlamentarios/as es el relacionado con la popularidad y la responsabilidad que adquieren al aceptar un cargo político. Precisamente esta es una de las vertientes que aseguran afectan más al ámbito personal de los políticos/as, que afirman sentirse expuestos a la vida pública y que deben tener un comportamiento absolutamente ejemplar, puesto que se le evalúa con otro rasero más exigente.

“Yo recuerdo cuando yo era concejala que mis hijas pequeñas no quería salir conmigo por la calle porque yo no podía andar dos pasos. Cada dos pasos me iba parando la gente.” (PSMS, p.5).

“Los políticos estábamos obligados a soportar más presión que otros colectivos, y yo estoy de acuerdo con eso. Yo creo que los políticos tenemos una exigencia por encima de la media precisamente porque tenemos más capacidad de influencia que la media porque estamos en buenas posiciones.” (PSHN, p.6).

Una de las cuestiones fundamentales de esta investigación gira en torno a los costes que conlleva la dedicación política en tiempos de crisis. ¿Han cambiado los costes con la crisis? La respuesta fue unánime: con la crisis, el principal cambio es un aumento del coste relacionado con la reputación, el reconocimiento y la opinión pública.

“Muchísimo, muchísimo. Y sobre los políticos. La estima, el reconocimiento, la manera de valorar, es decir, la valoración de la sociedad respecto a los políticos, hemos perdido muchísimo. Es decir, de cuando yo empecé la gente casi te veneraba. Te llegaban, te agradecían enormemente. Ahora es al revés. Ahora, en un momento determinado, como te descantilles, te sueltan un exabrupto en la barra de un bar o cuando estás en la calle...” (PPHS, p.6).

“Sí, sí. Sí ha cambiado. Ha cambiado en términos de prestigio. Porque tú antes tenía otro coste. Tú antes decías “pues bueno, soy diputado del SOE” y la gente a lo mejor te tenía un mínimo respeto. Ahora es todo lo contrario. Es muy triste que nos metan a todos en un mismo saco.” (PSHN, p.5).

Sin embargo, a pesar de todos los costes mencionados, los cuales suelen aceptar como parte de su profesión y a sabiendas que nadie les obligó a ser políticos/as (“sarna con gusto no pica; pues es cierto, porque como lo haces porque te gusta...pero tiene un coste, tiene un coste”, IUMN, p. 8), todos los parlamentarios/as entrevistados coinciden en que la dedicación política también les reporta una serie de beneficios. Los más valorados son los relacionados con tener información y acceso a eventos restringidos, conocer a muchísima gente de todos los ámbitos y estar en contacto con el poder.

Una vez que tenemos los costes y los beneficios, es hora de hacer balance. Todos coinciden en que están muy agradecidos a la política y que su dedicación les compensa sobremanera.

“Mira, solamente por el hecho de mejorar la vida de las personas, o intentar mejorar la vida de las personas, sólo por eso merece la pena. (...) Son cosas que la política me posibilita hacer y que otras personas no tienen esa posibilidad. Por tanto, en definitiva, me compensa totalmente. Yo volvería a sacrificar todo lo que he sacrificado en casa por este proyecto.” (PPMS, p.6).

Sin embargo, para completar el análisis sobre los costes y los beneficios de la dedicación política, resulta interesante completarlo con el análisis de la percepción por parte de los parlamentarios/as de las necesidades que les cubre la política. Partiendo de que todos los parlamentarios/as tienen un sueldo base para complementar su incompatibilidad laboral con el cargo público, defendido y justificado por todos, el discurso más repetido es el que asegura que le completa su vocación de servicio, algo que les hace sentirse útiles y realizados. Sin embargo, también hay lugar para algo de reconocimiento público y ego.

“Me siento muy realizada como persona dedicándome a la política. (...) ¡Me lo cubre todo! me cubre mi parte económica, mi parte personal, me siento muy realizada profesionalmente y me llena...me llena mi vida. No es sólo el salario, si fuera sólo el salario, probablemente no estaría aquí.” (PPMS, p.5).

Por ese gran apego sentimental que le tienen a la actividad política, a pesar de dejar claro en varias ocasiones que ni siquiera entienden la política como una profesión y que en política siempre tienes que estar dispuesto a irte porque no te puedes dedicar a ella eternamente, muchos de ellos experimentarían tristeza al tener que dejar la política a nivel profesional, actividad que ninguno, a día de la entrevista, tenía pensado abandonar.

¿Es la carrera política la única vía para realizar tu vocación de servicio público? No. Entonces, ¿por qué escogen la política y no cualquier otra vía? Todos coinciden en que donde realmente se pueden cambiar las cosas es desde la política. Entienden que es en ese ámbito donde está el poder para decidir.

“Porque la política es lo que cambia. En la política se legisla, en la política se gobierna y desde la política es donde se puede cambiar las cosas, ¿no? Y lo estamos viendo ahora mismo en este gobierno. Este gobierno que cambia las cosas a su estilo, y tú tienes otra forma de pensar, pero lo que exige una sensibilidad diferente y donde la gente tiene el poder para cambiar las cosas es desde la política y no desde otros ámbitos mucho más pequeños.” (PSHN, p.4).

### **e) Los políticos, la sociedad y la democracia**

Los políticos/as parecen plenamente conscientes de la pésima imagen pública que tiene en la actualidad su profesión. Si ya destacaban como costes la falta de respeto, prestigio y confianza por parte de la sociedad respecto a su ocupación, entienden que esta situación está creando una gran separación entre representantes y representados, que a su vez afecta de forma muy negativa en el sistema democrático español. Reparten la culpa entre malas actuaciones políticas en general, que no se han sabido adaptar a los nuevos requerimientos por parte de la sociedad; mala publicidad desde los medios de comunicación y un grado de hipocresía en la sociedad, que en tiempo de bonanza incluso toleraba abiertamente la corrupción en algunos casos.

¿Cómo se puede arreglar esta división entre representantes y representados? Según los parlamentarios/as, aunque las soluciones propuestas son de variadas, la mayoría pasan por recuperar esa conexión entre políticos y ciudadanía mediante la transparencia, la comunicación y la dignificación de la política en general.

Ante este problema de conexión entre representantes y representados, preguntamos por las formas de comunicación entre políticos y sociedad, haciendo especial énfasis en las nuevas tecnologías. La conclusión es que aunque los políticos no se cierran del todo y las usan, todos coinciden en preferir sin lugar a dudas el contacto directo, llegando en ocasiones a esgrimir que las redes sociales son peligrosas y conflictivas por el anonimato que ofrecen.

### **Conclusiones**

Las conclusiones de este estudio exploratorio indican que a pesar del nuevo escenario político, las motivaciones apenas se han visto modificadas. La mayoría de elementos dentro del juego político siguen siendo iguales, por lo que podemos afirmar que las motivaciones prácticamente no se ven alteradas.

A pesar del distanciamiento entre políticos y sociedad, el régimen democrático sigue gozando de la legitimidad necesaria como para no correr un peligro real. El descontento de la sociedad se enfoca en la labor que realizan los propios políticos, no en la democracia como régimen político como tal. Sin embargo, la sensación existente de empeoramiento claro de la calidad o buena salud de la democracia, es compartida tanto por los políticos/as como por la ciudadanía. Para paliar este problema, las soluciones que parten desde el mundo político, el cual acepta gran parte de la responsabilidad de la

supuesta bajada de calidad percibida, pasan por una mayor transparencia, reducción de privilegios y una mayor comunicación.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara, Manuel (2012) *El oficio de político*, Tecnos, Madrid.
- Benedicto, Jorge y Morán, María Luz (1995): *Sociedad y Política. Temas de Sociología Política*, Alianza Editorial, Madrid.
- Best, H. y Cotta, M. (2000) *Parliamentary representatives in Europe, 1848-2000*, Oxford, OUP, en Martínez Rosón, M<sup>a</sup> del Mar (2011): *Ambición inicial: motivaciones para iniciar una carrera política*, PostData 16, n<sup>o</sup>2, págs. 259-279.
- Clark, Terry N. y Navarro, Clemente J. (2007) *La Nueva Cultura Política. Tendencias globales y casos iberoamericanos*, Miño y Dávila srl, Buenos Aires.
- Coller, Xavier (2007) *Canon sociológico*, Tecnos, Madrid.
- Coller, Xavier y Antonio Jaime (2013) *El perfil del poder. Radiografía de los parlamentarios andaluces (2008-2012)*, Centro de Publicaciones No Oficiales. Parlamento de Andalucía, Sevilla.
- Cordero, Guillermo; Coller, Xavier y José M. Echavarren (2014) *Reclutamiento y selección de parlamentarios en España*, en Xavier Coller, Antonio Jaime y Fabiola Mota (eds.) *La elite del poder político en España*, (en evaluación en el Centro de Investigaciones Sociológicas).
- Dalton, Russell J. (1996): *Citizens Politics*, en López Nieto, Lourdes (coord.) (2004): *Entre el deseo y la realidad. ¿Políticos profesionales o vocacionales? Opiniones de los ex parlamentarios españoles*, UNED ediciones, Madrid.
- Galais, Carolina (2014) *Motivación y socialización política*, en Coller, Xavier; Jaime, Antonio y Fabiola Mota (eds), *La elite del poder político en España* (en evaluación por el Centro de Investigaciones Sociológicas).
- Genieys, William (2011) *Sociologie politique des élites*, Armand Colin, París.
- Gunther, Richard; Linz, Juan J. y Montero, José Ramón (2002) *Political Parties: Old Concepts an New Challenges*, Oxford University Press, Oxford.
- Gunther, Richard; Montero, José Ramón y Torcal, Mariano (1999) *Legitimidad, descontento y desafección: el caso español*, Estudios Públicos, n<sup>o</sup> 74.
- Katz, Richard y Mair, Peter (2004) *El partido cartel. La transformación de los modelos de partidos y de democracia de partidos.*, Zona Abierta, n<sup>o</sup> 108-109, (pp. 9-42).
- King, Gary; Keohane, Robert y Sidney Verba (2000) *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*, Alianza Editorial, Madrid.
- López Nieto, Lourdes (coord.) (2004) *Entre el deseo y la realidad. ¿Políticos profesionales o vocacionales? Opiniones de los ex parlamentarios españoles*, UNED ediciones, Madrid.
- Michels, Robert [1962](1991) *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, volúmenes I y II, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

- Montero, José Ramón et al. (2008) *Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia*, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 122, (11-54).
- Norris, Pippa (1997) *Passengers to power*, en López Nieto, Lourdes (2004) (coord.) *Entre el deseo y la realidad. ¿Políticos profesionales o vocacionales? Opiniones de los ex parlamentarios españoles*, UNED ediciones, Madrid.
- Norris, Pippa (2000) *A Virtuous Circle*, en Uriarte, Edurne (2010) *Introducción a la Ciencia Política*, Tecnos, Madrid.
- Pharr, Susan J. y Putnam, Robert D. (eds.) (2000) *Disaffected Democracies*, Princetown University Press, Princetown.
- Torcal, Mariano (2000) *Partidos y desafección política*, Magazine DHIAL 14, Instituto Internacional de la Gobernabilidad;  
[www.grupochorlavi.org/php/doc/documentos/desafección.pdf](http://www.grupochorlavi.org/php/doc/documentos/desafección.pdf) , consultado: 14/01/2013.
- Uriarte, Edurne (1997) *El análisis de las élites políticas en las democracias*, Revista de Estudios Políticos (Nueva Época), nº 97, Julio-Septiembre, (249-276).
- Uriarte, Edurne (2000) *La política como vocación y como profesión: análisis de las motivaciones y de la carrera política de los diputados españoles*, Revista Española de Ciencias Política, nº3, Octubre 2000, (pp. 97-124).
- Uriarte, Edurne (2001) *La crisis de la imagen de la política y de los políticos y la responsabilidad de los medios de comunicación*. Revista de Estudios Políticos (Nueva Época), número 111, (pp. 45-64).
- Uriarte, Edurne (2004) *Políticos, ciudadanos y desafección política*, en López Nieto, Lourdes (ed.): *Entre el deseo y la realidad. ¿Políticos profesionales o vocacionales?* , UNED Ediciones, Madrid (pp. 69-83).
- Vázquez Yebra, Juan y Vázquez Rolland, Diana (2011) *La desafección social hacia los partidos políticos*, segunda edición (digital).